

# I Premio Cáceres de novela corta

*Un gran éxito literario y social constituyó este pequeño «Nadab» cacereño convocado por el Colegio de Estudios Universitarios de nuestra ciudad y fallado el 27 de Enero último en una brillante fiesta de matiz hasta el presente inédito entre nosotros. La marca literaria la establecieron la cantidad (más de cien originales) y la calidad confesada por el Jurado, de los trabajos concurrentes y el fasto social lo constituyó el extraordinario interés que despertó en los mejores medios cacereños el desarrollo de las votaciones y la concesión final del premio realizados en una cena de gala de uno de nuestros mejores salones. Entre los finalistas había tres nombres de la provincia: Jesús Albiz, Enrique Romero y Domingo Tomás Navarro, pero el galardón máximo fué para la salmantina Mara Aparicio Hernández, bien conocida en el cotarro de las letras nacionales y no del todo extraña a nuestras tierras por estar casada con un cacereño*

*El lector encontrará en otro lugar mas detalles del acontecimiento. Aquí insertamos una instantánea del mismo en que aparece el presidente del Jurado, académico Lázaro Carreter conversando con uno de los finalistas, Jesús Albiz. Y la obligada entrevista con la ganadora, debida a la pluma del conocido publicista y crítico literario José López Martínez.*

---

---

## GLOSAS literarias

---

---

Por  
José LOPEZ  
MARTINEZ



## MARA APARICIO

su primer premio de novela y su encuentro con el paisaje y las gentes de la Alta Extremadura



UES sí, los premios literarios son importantes. No sólo para quienes los ganan, sino también para los países y las regiones que los organizan y patrocinan. Generalmente, los fustigadores de los premios son aquellos que no los ganan, los resentidos, los que no soportan el triunfo ajeno. Los premios crean ambiente cultural, hacen que el público se interese por la lectura, que el escritor o el poeta tomen



nuevos impulsos en su tarea creadora. ¿Que no siempre se dan al mejor? Por supuesto, existen anormalidades; sin embargo nosotros, que hemos intervenido en la concesión de varios galardones de ámbito nacional, no hemos visto nada de eso. Por eso creemos en su positividad.

Mara Aparicio, como ya sabe toda España, ha ganado el «Primer Premio de Cáceres de Novela Corta». Un premio incipiente para una narradora joven. Tanto el galardón como la autora han sido durante un par de semanas noticia en toda la prensa nacional. Las entrevistas se han sucedido en cadena y casi se ha dicho todo lo que había que decir al respecto. «Pasión, muerte y resurrección de la Manuela Marcial», la obra vencedora, es un testimonio crítico de la situación de algunas personas en nuestra sociedad. Mara Aparicio es salmantina, en cuya Universidad estudió Filosofía y Letras. Está casada con el profesor de Literatura y psicólogo cacereño don José Mora. Tienen una hija de dos años. Viven en Madrid. Trabajan, escriben, procuran superarse cada día...

Pero intentemos una aproximación menos superficial al mundo íntimo de la autora y en especial a lo que ha supuesto este premio con relación a su concepto de lo extremeño. Con este fin hemos conversado ampliamente con la novelista, compañera nuestra en las páginas de crítica de libros de «La Estafeta Literaria». Primero hablamos en la redacción de la revista, pero había mucho ajeteo y nos marchamos a una cafetería de la plaza de Santa Ana. Allí, en presencia de su marido, conversamos de muchas cosas, todas ellas relacionadas con la literatura. Extractaremos algunos fragmentos del diálogo. Por ejemplo, cuando le preguntamos si conocía Extremadura social y culturalmente, nos dijo que no de una manera muy completa: «Viajamos mucho por allí, pero nunca con el tiempo necesario para profundizar como se debe en las realidades socioculturales de la región. Lo que mejor conocemos es Plasencia, Cáceres, Trujillo y toda la parte más próxima a Salamanca, es decir, la Alta Extremadura. De Trujillo apenas si hemos pasado».

Pero Mara Aparicio ha aprovechado esos viajes al máximo. Ha dialogado con las gentes llanas del pueblo, con los campesinos, con los modestos artesanos. Su marido le ha ayudado en esta tarea; forman un matrimonio muy compenetrado. Quién sabe si Mara no escribirá alguna novela sobre Extremadura, tomando como fondo su recio paisaje: «Una de las cosas que más me han preocupado es el problema de los emigrantes. Es una pena. Las gentes aman entrañablemente a sus tierras, a las villas y aldeas donde nacieron y ha

transcurrido su vida, pero tienen que buscar otros horizontes, ganar el pan de su familia entre el bullicio inconcebible de las grandes ciudades». Para ella el extremeño es cordial, inteligente, trabajador y campechano. El panorama cultural de la provincia cacereña lo conoce menos. Ahora ha comenzado a tomar contacto con él debido al premio. Ha cambiado impresiones con los organizadores del certamen: «Tanto Pepe como yo nos hemos dado cuenta de las grandes inquietudes culturales que existen en Cáceres, y de ahora en adelante vamos a estar más en contacto con la cultura extremeña».

Hay una pregunta que apenas le han hecho a Mara en las entrevistas, pese a ser poco menos que inevitable: ¿Existe hoy en España una literatura femenina o la literatura no tiene nada que ver con los sexos? Nos mira y sonríe. Contesta: «Sí, creo que la hay y eso ya es mal síntoma. Por supuesto, la creación literaria nada tiene que ver con el sexo de quien la escribe. Pero en las letras españolas hay un grupo de señoras que siempre escriben lo mismo. Es una etapa que tenemos que superar; ya ha comenzado la cosa a evolucionar».

Está empeñada en la búsqueda de nuevas formas narrativas, en hacer de la literatura un medio de comunicación de acuerdo con la realidad del tiempo que vivimos. Tiene escritas e inéditas varias novelas, en las que ha puesto muchas ilusiones. «Pasión, muerte y resurrección de la Manuela Marcial» no dará la medida exacta de sus posibilidades como novelista, pero será una buena toma de conciencia con su mundo y su humanología. Estamos seguros de que el premio cacereño ha debutado con el descubrimiento de una estu-penda autora; una narradora casada con un extremeño que ama de verdad a su patria chica.